

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Se trata de un hecho real que me pasó con mis alumnos un día que los llevé de excursión y espero que no me descubran porque puedo pasarla mal en el colegio no solo con los chicos sino con las autoridades, ya que fui filmada.

Relato:

Desde hacía unos días no andaba bien con el curso de quinto. Son chicos de entre 17 y 18 años y muy rebeldes. Además, mi ayudante Gabriel no me ayuda y por el contrario, les apaña cualquier tontería que hagan.

Las clases transcurren en un clima para nada cordial y hasta pensé en hablar seriamente con la jefa de preceptores para que cambien al ayudante porque ya estoy cansada de que no respete mi autoridad frente a la clase y que, por el contrario, se ponga siempre del lado de los alumnos.

Un día de estos voy a perder los estribos y tengo miedo de aparecer como una intolerante delante de ellos y de las autoridades del colegio, las que pueden llegar a suponer que no se cómo controlarlos.

Los jóvenes vienen muy alterados últimamente a clases, se comportan mal y no hacen caso a las indicaciones que los profesores queremos darles.

Muchas veces llegué a contar hasta diez para no reaccionar pero así como yo los rechazo por lo mal que se portan, se que ellos tampoco me quieren porque a veces, y se está dando cada vez más seguido, no puedo evitar tratarlos con cierta dureza.

Como una forma de reconciliarme con ellos, otra profesora me sugirió que los llevara un día al campo de deportes que está en las afueras de la ciudad y es un lugar que a ellos le gusta mucho ir.

Lo charlé entonces con las autoridades, las que me dieron su consentimiento y luego se lo propuse a los chicos, quienes aceptaron de inmediato.

Pasaríamos un día al aire libre, fuera de las cuatro paredes del aula y sin libros ni nada que se les parezca. Sería una especie de día de camping y cada uno llevaría lo que quisiera porque como nos habían autorizado ir un día lunes, no habría otra actividad en el campo y tampoco empleados para atendernos. Nos abrirían las puertas y nos dejarían solos a nosotros para disfrutar de las instalaciones.

Una profesora amiga se ofreció para ayudarme a controlarlos pero a último momento no pudo así que fui solamente con Gabriel, mi

ayudante, que ya saben está más junto a ellos que a mi, pero no me quedó otra alternativa.

Ese día, los varones, que son mayoría, practicaron juegos de conjuntos (fútbol, basquet, voley) y las chicas se dedicaron más a charlar o a pasear por las instalaciones y hasta improvisaron un baile en uno de los quinchos del lugar.

Yo me había llevado un libro para leer y también estuve recorriendo el lugar, que es muy bonito y aproveché para tomar un poco de sol así el verano no me encuentra tan blanca.

Todo iba sobre rieles hasta que después de comer se me vino la noche.

No me había dado cuenta que los chicos habían ingerido alcohol en el almuerzo y más de lo que debían.

En determinado momento Gabriel me vino a buscar muy nervioso diciéndome que uno de los muchachos había sufrido un accidente en las duchas.

Pensando en la responsabilidad que me cabía, largué todo lo que estaba haciendo y corrí presurosa al vestuario sin medir las consecuencias de que entraba a un lugar en que había solamente hombres y que podían estar desnudos o en ropa interior.

A esta altura de mi vida no me iba a sorprender por ver un muchacho desnudo pero fue más que eso.

Cuando ingresé corriendo los chicos estaban en pleno baño y al verme, muchos se sonrieron y hasta alguno murmuró que no necesitaba entrar tan deprisa, que me iban a atender todos y que me iban a dedicar todo el tiempo que fuera necesario.

Me sorprendí con esas palabras y ahí reaccioné. Era otra de las trapisondas de Gabriel que se había puesto de acuerdo con los alumnos para que yo los viera desnudos y dispuestos a todo por el efecto del alcohol.

Cuando quise girar para retirarme presurosa del lugar me cerraron el paso y me dijeron que no me asustara, que no la iba a pasar mal y que si me portaba bien, además de ser gratificante lo que me harían, no me harían daño de ningún tipo.

Me puse muy furiosa y empecé a gritarles si se habían vuelto locos, que pensarán bien lo que iban a hacer, porque eso no quedaría impugne y no solo los iba a hacer expulsar del colegio sino que los haría meter presos.

Me dijeron que no me alterara, que lo que me iban a hacer me gustaría, que era una putita, que los provocaba continuamente con mis polleras cortas y mis escotes pronunciados y que ahora me iban

a dar lo que me merecía y que seguro mi esposo no me daba.

Que siempre los trataba mal, que parecía una histérica en mis reacciones y que ello se debía a que no debía coger bien, por eso que entre ellos me conocían como "Malco", que en la jerga que utilizan quiere decir "mal cogida".

Seguí gritándoles pero me dijeron que no me esforzara porque nadie me iba a escuchar, que la música que habían puesto (y era cierto por el volumen que le habían dado) taparía cualquier cosa.

Además, como las chicas estaban en otra parte del predio no se enterarían de nada y tampoco había personal del lugar que me escuchara porque el que nos abrió la puerta estaba muy lejos y no había otra persona por ahí.

Así que pensé que estaba perdida y no me equivoqué.

Estaba parada rodeada por ellos, todos desnudos y acariciándose sus penes y escuchando barbaridades como que estaba caliente, que me iba a gustar, etc y me dieron unas ganas de llorar que ni les cuento.

De las palabras pasaron a los hechos y empezaron a manosearme por todos lados y a querer quitarme la ropa.

Me resistía como podía pero eran muchos y mis fuerzas fueron enflaqueciendo.

Me pidieron que no reaccionara porque iba a ser peor y temí mucho que me golpearan y decidí hacerles caso, muy a pesar de mis principios.

Cuando me desnudaron totalmente no solo me tocaban sino que empecé a sentir sus lenguas por mi cuerpo.

No me salían palabras y no entendía lo que me estaba pasando.

Sabía que era un grupo difícil pero jamás pensé que llegarían a este extremo.

Me tocaban y besaban los pechos, me tocaban, besaban y mordían suavemente mi culito.

Uno de ellos que supongo estaba más excitado que los otros se metió parte de un pecho en su boca, comenzó a succionarme el pezón y me lo mordía de tanto en tanto, lo que me provocaba cierto dolor pero no reaccioné.

Otro se arrodilló, abrió mis piernas y comenzó a comerme la concha. Esa era la palabra justa porque lo hacía con desesperación.

Yo tenía los ojos entrecerrados y cuando los abría lo único que veía

eran chicos desnudos, acariciándose sus vergas.

No puedo hacer nada, pensé. En cierta modo me lo busqué porque si decían que usaba polleras diminutas y escotes por demás provocativos no habían mentido ya que me gusta vestir así y provocar en cierta medida, ya que me excita ver la cara de los chicos cuando me inclinó en sus pupitres y parece que se quieren meter dentro de mis blusas o remeras. Además, muchas veces los había visto regodearse con mis cruces de piernas bajo el escritorio, ya que como tiene una abertura adelante podían ver más de lo que yo pensaba o pensaba, ya que muchas veces, tengo que reconocerlo, cuando sabía que estaban mirando trataba de mostrar más de lo que debía. No se, es mi forma de ser. Me excita ver a un hombre caliente conmigo, cualquiera sea su edad y ahora parece que estaba pagando las consecuencias.

Siguieron manoseándome entre todos y se turnaban con mis tetas y mi concha. Me apoyaban sus penes por todo el cuerpo y debo confesarles que eso me hizo calentar un tanto y no pude remediar que mis pezones se endurecieran y los chicos se dieron cuenta, ya que empezaron a gritar que a la profe le gustaba lo que le estaban haciendo porque se estaba excitando (y no mentían).

De pronto, uno de ellos me preguntó si no me animaba a chuparles la pija. Me hablaba como si estuviera programado de antemano lo que iba a suceder (y creo que fue así nomás).

Me estaban violando realmente pero ellos no lo veían así dada mi pasividad.

Me arrodillé entonces y se formó una fila para que los mamara. No podía creer lo que estaba a punto de hacer ¡Chuparles la pija a mis alumnos! Pensaba que si ello se llegaba a saber estaría perdida, aunque realmente lo estaba por algo que les contaré más adelante.

Tomé una pija con mi mano y me la llevé a la boca. Me la metí casi toda y se la chupé. Los chicos gritaron alborozados como si hubiera sido gol de su equipo de fútbol preferido.

Otro de ellos tomó mi otra mano y me hizo pajearlo. Se ve que ya estaba muy excitado porque en un par de movimientos acabó en mi mano.

Y así fue sucediendo la cosa. Tenía una pija en la boca y un par en mis manos. Casi todos a los que se las chupé me acabaron dentro, salvo uno que otro que demoraba y el que le seguía en lo cola lo hacía salir.

Escuchaba las cosas que se decían y estaban enloquecidos y yo, tengo que reconocerlo, me excitaba cada vez más. Ya me estaba humedeciendo toda.

Fui turnándome pija tras pija en mi boca.

Seguía con los ojos entornados y cuando los entreabría mientras tenía la boca ocupada veía mi mano pajeando a uno de ellos y me sentía la más puta, la más sucia de las mujeres, pero a su vez una sensación extraña me invadía. Esos vándalos se estaban abusando de mi pero no me disgustaba del todo sentirme, estaba haciendo gozar a un montón de muchachitos a la vez y una sensación rara se apoderó de mi. Me sentía feliz por ello y no se cómo explicarlo.

De pronto uno de ellos propuso que fuéramos a la otra parte del vestuario, donde estaban los bancos donde uno se sienta mientras se está cambiando.

Propusieron ir hacia ese lugar porque el lugar de las duchas donde nos encontrábamos era resbaladizo y no quería que nadie saliera lastimado si se caía, cuidándose y cuidándome a mi a la vez.

Uno me tomó de un brazo, me hizo parar (recuerden que los estaba mamando arrodillada) y me llevó hacia uno de los bancos donde me hizo poner en cuatro patas y al borde del mismo.

Así fue que me dijeron que mientras yo seguía chupándolos me iban a coger así no me quedaba con las ganas.

Eran unos desgraciados pero tenían razón, era lo que más quería en ese momento, que alguno me la pusiera porque ya no daba más y había tenido un orgasmo, que traté de disimular, mientras los mamaba, aunque el muchacho que tenía la pija en mi boca en ese momento de algo se dio cuenta pero no alertó porque lo mordí un poco y quiso sacarla rápido.

Mis piernas estaban abiertas, mi torso inclinado apoyando las manos sobre el banco y mi boca con la pija dentro del que estaba sentado en el banco. Estaba mi culito al borde exponiendo mi concha para el que quisiera hacerse dueño de ella.

Uno de ellos gritó que quería ser el primero en penetrarme y los otros no se opusieron. Sentí como apoyó la punta de su verga en mi vagina, empujó y la metió toda dentro de mi, que como la tenía humedecida no ofreció resistencia (además la posición favorecía la penetración).

No pude evitar emitir pequeños gemidos. Estaba en la posición donde más siento la pija cuando me cogen y es una de mis favoritas cuando lo hago con mi esposo.

El que me estaba cogiendo disfrutaba del momento tanto o más que yo porque estaba alborozado y parecía que me quería partir en dos.

Acabó furiosamente y por más que les había pedido que no lo hicieran dentro de mi no se cuidaron y uno a uno fueron depositando su leche calentita en mi concha ardiente.

No quería tener sorpresas porque no fuera ser que uno de esos muchachos me dejara embarazada después de todo.

Muchos de ellos mientras me cogían por la concha me metían un dedo en el culito y eso me provocaba más sensaciones de placer.

Hasta ese momento ninguno había pensado usar ese agujero hasta que a uno se le prendió la lamparita y dijo en voz alta que me iba a coger por el culo, porque estaba seguro que me gustaría y que esto y que lo otro.

Así fue que le pedí que lo hiciera despacio, con paciencia, que tratara de lubricarme con algo y no se bien qué me pusieron, además de saliva porque cuando me penetró no sentí mayor dolor.

Al igual que los otros que habían llenado mi vagina de semen éste acabó en mi culito y era tanta la leche que la sentí chorrear caliente por mis piernas.

Estaban como locos. Gritaban y bailaban a mi alrededor.

Era increíble. Yo sentía mi vagina palpar y con la sensación de que nunca habían sacado la pija de ahí.

Lo que me estaba pasando era extraordinario. Tenía pijas en la boca, en la concha y en el culo y por más que mis alumnos me estaban violando, no me sentía a disgusto.

Me estaban cogiendo entre varios y no la estaba pasando del todo mal.

Volví a acabar y esta vez no pude disimular mi orgasmo y los muchachos se dieron cuenta y gritaron alborozados: "A la profe le gusta, a la profe le gusta que la cojamos. Es más putita de lo que pensábamos. Nos chupó la pija a todos y todos la cogimos por la concha y por el culo y ella se lo bancó como una lady."

Ahí me sentí avergonzada y fue entonces que les dije que eso no iba a quedar así. Una cosa es pasarla bien y otra confesarlo en público.

Les repetí que los denunciaría, que si no había puesto resistencia era por temor a que me lastimaran (en un principio fue cierto pero después me gustó el jueguito) y que no era ninguna puta.

Fue entonces que entró en escena Gabriel, mi ayudante, el que creo no participó activamente de la fiesta aunque fueron tantas las pijas que me metieron en la boca, la concha y la pija que no pondría las manos en el fuego, pero debo de suponer que el muy turro me hubiera dicho algo mientras lo hacía y no escuché su voz para nada.

Tampoco lo nombraron los alumnos y eso me resultaba extraño.

Suponía que él también me tenía ganas al igual que los chicos pero

se mantuvo al margen y cuando apareció me di cuenta de todo.

Estaba vestido y tenía una cámara digital en sus manos. Me miró con rudeza y dijo que yo no haría nada con los alumnos, que no los denunciaría y que me quedaría calladita, bien calladita.

Que había sacado fotos todo el tiempo (me las mostró en el visor de la cámara digital) y que cuidadito con lo que hiciera porque las divulgaría en la escuela, se las haría llegar al rector y lo que es peor a mi marido.

Pensé en putearlo en ese momento y hasta creo que lo hice.

Estaba perdida y lo malo es que no podía confiar para nada en que, aunque nadie hablara de lo sucedido, las fotos no se hicieran públicas y arruinaran mi carrera y principalmente mi vida conyugal.

Pero no me quedaba otro remedio que aceptar la extorsión que me estaban haciendo. No podía hablar con nadie (tal vez se lo contara a una de mis mejores amigas aunque dudada un poco de ello).

Me fui a duchar, busqué mi ropa y me vestí y cuando salí del vestuario ya estaban todos listos, incluso las chicas, que no se enteraron de nada (o al menos es lo que yo creo).

Lo medité profundamente y sin decirle nada a mi esposo (luego se lo haré saber) tomé la decisión de pedir licencia hasta fin de año en el colegio, ya que mucho no faltaba para finalizar las clases y podían nombrar una suplente.

De ahora en más mi vida va a ser un calvario porque no tengo idea en qué momento pueden aparecer las fotos en escena aunque ya no esté al frente de la clase.

De una sola cosa estoy segura, pase lo que pase, nunca olvidaré el momento que me hicieron pasar los chicos de quinto año porque no obstante haberlo hecho sin mi consentimiento previo, fuera de las palabras soeces que pronunciaron y de mi bronca inicial después disfruté de la situación aunque traté de disimular lo mejor posible.

comentarios a angieinfel@hotmail.com